

# Julien Benda y Raymond Aron: crítica a las pasiones políticas de los intelectuales

JULIEN BENDA AND RAYMOND ARON: CRITICISM OF INTELLECTUALS'  
POLITICAL PASSIONS

Osbaldo Amauri Gallegos de Dios\*

**Resumen:** Por medio de un acercamiento a la historia intelectual, se analiza el surgimiento de la figura de los intelectuales en Francia con el caso Dreyfus, a fin de entender las posturas de Jean-Paul Sartre, pensador sobresaliente en el siglo XX y pieza clave de la filosofía desde la posguerra hasta finales de los años sesenta. A continuación, se estudian las obras *La traición de los intelectuales* (Julien Benda, 1927) y *El opio de los intelectuales* (Aron Raymond, 1955), lo que nos permite entender por qué en el siglo XXI siguen siendo vigentes dichos análisis y posturas críticas sobre las pasiones políticas de los círculos ilustrados.

**Palabras clave:** historia contemporánea; historia europea; historia americana; filosofía política; intelectuales; movimiento político; comunismo

**Abstract:** Through an approach to intellectual history, the emergence of the figure of intellectuals in France with the Dreyfus case is analyzed, in order to understand the positions of Jean-Paul Sartre, an outstanding thinker in the 20th century and a key piece of the Philosophy from the late postwar period to the 1960s. Next, the works *The Treason of the Intellectuals* (Julien Benda, 1927) and *The Opium of the Intellectuals* (Raymond Aron, 1955) are studied, which allows us to understand why these analyzes and critical positions continue to be valid in the 21st century. about the political passions of enlightened circles.

**Keywords:** contemporary history; European history; American history; Political philosophy; intelligentsia; political movements; communism

\* Centro de Investigaciones y  
Estudios Superiores en Antropología  
Social, México  
Correo-e: osbaldoamauri27@  
gmail.com

 <https://orcid.org/0002-0000-2037-8469>

Recibido: 17 de mayo de 2022  
Aprobado: 30 de enero de 2023



## EL CASO DREYFUS Y LA HISTORIA INTELECTUAL

El término ‘intelectual’, en una de sus acepciones, puede verse como actor del debate público: “Ser cívico —‘conciencia’ de su tiempo, intérprete de la nación o voz de su pueblo, tareas acordes con la definición de los intelectuales como grupo ético—” (Altamirano, 2010: 9). Sin embargo, en el siglo XXI, dentro de las discusiones universitarias en Latinoamérica, existen diversos usos del concepto, lo que muestra la evolución que ha tenido y las diferentes interpretaciones que de él existen.

El caso Dreyfus fue un momento clave en la evolución de la figura del intelectual, y le dio al concepto el cariz moderno que tiene. Desde entonces, ha estado asociado al grupo portador de valores universales —verdad, justicia y razón— al que pertenecen escritores, universitarios y artistas que intervienen en el debate público. A finales de 1894, el capitán del ejército francés Alfred Dreyfus fue acusado injustamente de haber entregado documentos secretos a los alemanes. Enjuiciado por un tribunal militar, se le condenó a prisión perpetua por el delito de alta traición (Hourmant y Leclerc, 2012: 9-11). Ante esta injusticia, el escritor Émile Zola publicó: “J'accuse...!” [Yo acuso], un alegato a favor del capitán galo que cambió la opinión de varios autores en Francia. El texto en forma de carta dirigida al presidente de ese país, fue publicado en primera plana por el diario parisino *L'Aurore* el 13 de enero de 1898 (Zola, 1898).

Al día siguiente, el periódico dio a conocer un breve petitorio bajo el título “Une protestation”, cuyos firmantes eran hombres de letras y científicos que reprobaban el juicio contra el capitán Dreyfus. Durante varias semanas se recibieron las firmas de apoyo de personalidades como Anatole France, André Gide, Marcel Proust y Charles Péguy. El 23 de enero de 1898, Georges Clemenceau (jefe de redacción de *L'Aurore*) publicó en este diario una referencia a “Une protestation”

y sus firmantes, quienes se agruparon alrededor de una idea y se mantuvieron inquebrantables. Así, el periodista anunciaba que los intelectuales, como nuevo actor colectivo, habían hecho su ingreso en la vida pública francesa. El elogio de Clemenceau provocó que Maurice Barrès publicara “La protestation des intellectuels” en *Le Journal* el 1 de febrero de 1898, donde descalificaba a los firmantes. Para el historiador Pascal Ory, este documento marca la fecha de bautizo de la palabra en el lenguaje ideológico contemporáneo, por lo que, con el caso Dreyfus, surgió de forma simultánea el elogio del intelectual y el discurso en su contra (Altamirano, 2013: 40).

Históricamente, el concepto es relativamente ‘nuevo’ y su empleo para designar a un actor de la vida pública no pasa del último tercio del siglo XIX. En el *Primer diccionario general etimológico de la lengua española*, de 1881, uno de los significados del vocablo ‘intelectual’ indicaba una ocupación: “El dedicado al estudio y la meditación”. Más de cuarenta años después, en la *Enciclopedia Espasa-Calpe* (1926), la palabra pasó a señalar a los cultivadores del género literario o científico. De acuerdo con la historia, el nacimiento de dicha noción en la cultura contemporánea remite a Francia en 1898 por el debate que movió a la opinión pública gala en torno al caso Dreyfus. Antes de dicho acontecimiento se había utilizado poco, en general, en revistas de la vanguardia anarquista y simbolista de París (Altamirano, 2013: 39).

En Latinoamérica, el caso Dreyfus se conoció rápidamente porque el 20 de enero de 1898 el diario argentino *La Nación* destacó que constituía “el hecho de mayor actualidad que existe en el terreno internacional”. El vocablo ‘intelectual’, con la acepción que se le dio en Francia, se reprodujo rápidamente en América Latina, y en 1900 el escritor y político uruguayo José Enrique Rodó le anunció a un amigo la publicación de su ensayo *Ariel*: “Me gustaría que esta obra mía fuera el punto de partida de una campaña de propaganda

que siga desarrollándose entre los intelectuales de América”. En 1904, Pedro Henríquez Ureña señaló que el mensaje de *Ariel* tenía como destinatario a una “juventud ideal, la élite de los intelectuales”. Posteriormente, el 1 de mayo de 1905, el peruano Manuel González Prada dictó la conferencia “El intelectual y el obrero”, por lo que la inserción del concepto dentro del discurso latinoamericano comenzó al iniciar el siglo XX (Altamirano, 2013: 45).

La historia intelectual y la de los intelectuales como métodos de análisis han ganado importancia desde finales del siglo XX en Francia y América Latina. François Dosse, en *La marche des idées. Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle*, afirma que se observa una oscilación entre la percepción de los intelectuales como un grupo social particular y la ubicación de estos en función de su compromiso en las luchas ideológicas y políticas. Desde los años ochenta, los historiadores franceses, orientándose a partir del modelo del caso Dreyfus, han establecido el tipo ideal de intelectual comprometido y de antiintelectualismo (Dosse, 2003: 15-43).

Dosse explica que este tipo de investigaciones utiliza tres herramientas: el estudio de itinerarios, la explicación de las generaciones y la observación de estructuras de sociabilidad. Se busca analizar de forma conjunta los autores, sus obras y el contexto en una aproximación externa que privilegie las redes de sociabilidad, intentando dar cuenta de sus aportaciones, trayectorias e itinerarios, más allá de las fronteras disciplinarias, remitiendo a la historia política, las ciencias políticas y la historia de las ideas. El objetivo es intentar interpretar las obras en el tiempo e inscribirlas en un análisis sincrónico (relación entre el contenido del objeto intelectual y lo que se hace en otros ámbitos de la época) y diacrónico (vincula un texto o un sistema de pensamiento con aquellos que lo preceden en el mismo tipo de actividad cultural) (Delacroix, Dosse, García, et al., 2010: 378-387).

Una figura sobresaliente en la historia intelectual del siglo XX fue Jean-Paul Sartre, personaje clave en la Francia de la posguerra y hasta finales de los años sesenta, que retomaba elementos del caso Dreyfus, como el hecho de considerar que el compromiso (*engagement*) es importante para ser libre (Cabestán, 2009: 70).

Por su parte, el compromiso comunista fue muy importante para los pensadores franceses después de la Segunda Guerra Mundial y fue sobrevalorado por el encanto que ofrecía. En Francia, de 1945 a 1968, el compromiso del universitario politizado se vinculó con la izquierda comunista y su relación con las investigaciones se reforzó. Contra el radicalismo de los teóricos y sus pasiones se habían presentado excelentes análisis años antes, como *La traición de los intelectuales*, de Julien Benda (1927), y *El opio de los intelectuales*, de Raymond Aron (1955).

#### JULIEN BENDA Y EL ANÁLISIS INTELECTUAL DE SUS CONTEMPORÁNEOS

Julien Benda (1867-1956) publicó *La traición de los intelectuales* en 1927 y tomó el caso Dreyfus como referencia para estigmatizar a los ‘clérigos’ (*clercs*) y criticar a estos actores que, enfocados en las pasiones políticas, pierden el punto de vista de lo universal, comprometiendo su autoridad con causas como la raza, clase o nación. Para el autor, la vocación del intelectual es ser la mala conciencia del mundo laico y práctico, el garante de la civilización vista como la primacía moral conferida al sentimiento de lo universal y el culto de lo espiritual (Winock, 1999: 763).

El filósofo denunció la traición de los intelectuales, es decir, su indiferencia pasiva y no comprometida frente al poder. Esta postura sirvió de base a Raymond Aron en *El opio de los intelectuales* para deducir que la labor de estos individuos

es servir a la justicia y la verdad (Baca Olamendi y Cisneros, 1997: 29-30).

Para Benda, el intelectual debe alejarse de los intereses materiales y concentrarse en la búsqueda de justicia; hostil a las diferentes ideologías, se traiciona a sí mismo cuando sucumbe a los entusiasmos políticos. Benda recuerda los valores fundamentales del compromiso y los peligros de las corrientes extremistas de pensamiento, sobre todo en un periodo, entre las dos guerras, en que distintos autores se desgarraron por medio de artículos y ensayos (Hourmant y Leclerc, 2012). En *La traición de los intelectuales*, se señala una definición particular de los intelectuales (*clercs*):

Me refiero a esta clase de hombres a los que llamaré intelectuales, designando bajo este nombre a todos aquellos cuya actividad, en esencia, no persigue fines prácticos, sino que, buscando su alegría en el ejercicio del arte o de la ciencia o de la especulación metafísica, en una palabra, en la posesión de un bien atemporal, dicen en cierta forma: 'Mi reino no es de este mundo' (Benda, 2008: 44).

Para Benda, debido a las pasiones políticas existen dos tipos de intelectuales, los espirituales y los moralistas. Los primeros, como Goethe, se enfocan en la actividad desinteresada del alma y creen en el valor supremo de esta forma de existencia, mientras que los moralistas, como Erasmo, trabajan sobre el conflicto de los egoísmos bajo los nombres de humanidad o justicia. Por toda Europa los intelectuales, es decir, los hombres de letras, artistas, filósofos, entre otros, se interesan en la política, adoptando las pasiones nacionales (Benda, 2008: 44-46). El autor asevera que hay tres diferentes tipos de pacifismo: vulgar, místico y el que tiene una pretensión patriótica. Asimismo, en la humanidad de su época identifica dos tipos de pasiones: la realista (de clase y nacional) y la moralista (Benda, 2008: 167-176).

#### LA TRAICIÓN DE LOS INTELLECTUALES, UN CERTERO ANÁLISIS DEL FUTURO INTELLECTUAL

*La trahison des clercs* fue traducida al español como *La traición de los intelectuales*. *Clerc* puede interpretarse en nuestra lengua como "clérigo, sabio o intelectual", porque según el diccionario Larousse francés significa:

- 1) Aquel que está comprometido en el Estado eclesiástico; 2) Antes de la reforma de Pablo VI, aquel que había recibido la tonsura (grado religioso); 3) Empleado de un estudio de oficial público o de oficial ministerial; 4) Letrado, sabio, intelectual (2022).

Al respecto, según el diccionario de la Real Academia Española (2022), 'clérigo' (*clerc*) significa:

- 1) Hombre que ha recibido las órdenes sagradas; 2) Hombre que tenía la primera tonsura; 3) En la Edad Media, hombre letrado y de estudios escolásticos, aunque no tuviese orden alguna, en oposición al indocto y especialmente al que no sabía latín; 4) En la Edad Media, hombre sabio en general, aunque fuese pagano.

Como explicaba anteriormente, *La trahison des clercs* siempre se ha traducido al español, en sus diferentes ediciones, como *La traición de los intelectuales*, porque es obvio a qué se refería Benda en el contexto en que publicó su trabajo.

La obra está compuesta de cuatro capítulos: I) "Perfeccionamiento moderno de las pasiones políticas. La era de lo político", II) "Significado de este movimiento. Naturaleza de las pasiones políticas", III) "Los intelectuales. La traición de los intelectuales", y IV) "Perspectiva general. Pronósticos". Uno de los apartados más interesantes es el tercero, porque ahí Benda critica a los hombres de letras que se pierden en las ideologías extremistas y establece que debido a estas existen dos tipos de intelectuales: los espirituales

y los moralistas (humanidad y justicia), quienes por toda Europa se interesan en la política adoptando las pasiones nacionales.

Al inicio de dicho capítulo, el autor explica que, antes, los pensadores se oponían a las ideologías de dos formas: apartados del todo de tales temas, como en el caso de Da Vinci, Malebranche y Goethe, o siendo moralistas y enfocándose en los egoísmos bajo los nombres de humanidad y justicia, como hacían Erasmo, Kant o Renan. A finales del siglo XIX comenzó un gran cambio porque empezaron a dejarse llevar por dichas pasiones (Benda, 2008: 124).

Hombres de letras, científicos y filósofos, entre los que encontramos a Mommsen, Treitschke, Ostwald, Brunetière, Barrès, D'Annunzio y Kipling, se dejaron llevar por los nacionalismos, lo que contrapuso a intelectuales y artistas:

El intelectual (*le clerc*) moderno ha dejado de aceptar que el laico descienda solo a la plaza pública; cree haberse forjado un alma de ciudadano y pretende ejercerla con vigor; su literatura está llena de desprecio por aquel que se encierra en el arte o en la ciencia y se desinteresa de las pasiones de la urbe (Benda, 2008: 125-126).

Benda señala tres puntos importantes de las acciones de los intelectuales: 1) anteriormente, se oponían al realismo de los laicos; 2) quienes actúan y participan (comprometidos), como Barrès y Péguy, gozan de prestigio entre los hombres de acción; 3) no deben ir a la plaza pública (como Zola en el caso Dreyfus). El autor subraya que en esa época el patriotismo ciego hace fuerte a las naciones, por lo que “queda saber si [su] función [...] es garantizar los imperios” (Benda, 2008: 126-131). Es decir, ¿los hombres de letras perdidos en las pasiones políticas se convertirán en intelectuales orgánicos que validarán las acciones de los gobiernos?

Las pasiones nacionales son raras en los intelectuales por excelencia (pensadores), pero desde

hace cincuenta años la mayoría de ellos se ha adherido a este sentimiento. Por ello, el intelectual ‘moderno’, en su patriotismo, tiende al odio al extranjero, ‘el de afuera’. Existen dos rasgos nuevos en este comportamiento: el apego a la patria y el espíritu nacional. Los hombres de letras modernos declaran que su pensamiento da mejores frutos si no abandonan el suelo natal, nacionalismo extremo que tiende a la xenofobia (Benda, 2008: 132-141).

Los intelectuales introducen sus pasiones políticas en su trabajo como artistas, científicos o filósofos. En el caso de la poesía no es de extrañar que reflejen en ella sus inclinaciones, sobre todo en el caso de poetas políticos, como Virgilio, Claudiano, Dante y Hugo. No obstante, los novelistas y dramaturgos, es decir, quienes deberían ser más objetivos al hablar del alma humana, suelen realizar esta práctica con mayor frecuencia, pensemos en Shakespeare, Molière y Balzac. Los narradores modernos muestran su servilismo y ponen su arte a merced de sus pasiones para atizar las inclinaciones políticas de sus lectores. A ellos se suman los historiadores y los críticos, recordemos que estos pensadores no solamente quieren que lo útil determine lo justo, sino también lo bello. De esta forma, lo más extraordinario del intelectual moderno es su voluntad de integrar sus pasiones políticas en su obra (Benda, 2008: 142-150).

#### RAYMOND ARON Y LAS DISCUSIONES INTELECTUALES DE SU ÉPOCA

Raymond Aron (1905-1983) nació y murió en París; quizá su obra más conocida es *El opio de los intelectuales*, donde mostró algunos mitos sobre la ideología de izquierda y explicó el interés que estos despertaron, junto al marxismo, entre los hombres de letras. Aron señaló que la ideología soviética representaba una aparente solidaridad y era la contraparte de la no-ideología

estadounidense (1986: 325). Respecto a los peligros de las corrientes de pensamiento de su época, desde 1930, durante su primer viaje a Alemania, se dio cuenta del peligro nazi, por el contrario, Sartre permaneció indiferente a las elecciones alemanas de 1933, a pesar de que ese año vivió en Berlín (Monnin, 2008: 31).

Michel Winock, en su excelente obra histórica titulada *El siglo de los intelectuales*, reconoce el trabajo de Raymond Aron y establece que la secuencia de los intelectuales en Francia puede estructurarse del siguiente modo: 1) Sartre, 2) Raymond Aron, 3) Foucault, 4) Bourdieu. No obstante, si el modelo de Aron se hubiera impuesto, habríamos asistido al final de los intelectuales, tomado como la conciencia colectiva de la sociedad (Winock, 1999: 760-771).

Jean-Yves Guérin establece en *Albert Camus. Littérature et politique* que el 'odio' es un elemento que relaciona *El opio de los intelectuales* y *El hombre rebelde*:

Odio es el nombre que los personajes dan a una ideología criminógena que rechaza la alteridad y Camus trabajó sobre el tema en *El hombre rebelde*. Se puede 'luchar sin odiar', como escribirá poco después Raymond Aron en el prefacio de *El opio de los intelectuales* (2013: 349).

Por su parte, Tony Judt, en *La responsabilidad de los intelectuales*. Blum, Camus, Aron también abordó el vínculo entre ambas obras:

En *El hombre rebelde* (1951), como veremos, Camus expuso algunas observaciones importantes sobre los peligros de las ilusiones líricas revolucionarias; pero Raymond Aron dijo en gran parte lo mismo con efecto bastante más devastador en *El opio de los intelectuales*, en tanto que la ingenuidad filosófica de Camus le expuso a una cruel y dolorosa réplica por parte de Sartre, que dañó seriamente su credibilidad en el seno de la izquierda intelectual y

debilitó para siempre la confianza pública en él (1998: 116).

Serge Audier, en *Raymond Aron. La démocratie conflictuelle*, señala que Aron evoca el socialismo liberal o liberal socialismo y su defensa de la democracia como un régimen conflictivo y deliberativo que responde a una inspiración reformista y no neoconservadora (2004: 61). La importancia tardía que ha tenido la obra de Aron se debe a que se relaciona con el neoliberalismo, que ganó relevancia a partir del final de los años setenta:

Si la tradición del socialismo liberal, aún viva durante la juventud de Aron, desapareció muy rápidamente en Francia, no ocurre lo mismo con otra corriente, la del neoliberalismo, que se impuso paulatinamente en todo el mundo desde finales de los años setenta. Por lo tanto, debemos interesarnos por él, sobre todo porque la notoriedad tardía de Aron coincidió en gran medida con la expansión de las tesis neoliberales, particularmente en Gran Bretaña y en Estados Unidos, hasta el punto de que algunos las han confundido, afirmando que los dos enfoques convergían en el mismo rechazo al comunismo y en una rehabilitación similar de la economía de mercado (Audier, 2004: 89).

#### ARON VS. SARTRE

Raymond Aron, como parte del espíritu de la época, tuvo también sus discusiones con Jean-Paul Sartre. Michel Winock, en el capítulo "68: Sartre s'enflamme, Aron s'énerve", de *Le siècle des intellectuels*, analiza las manifestaciones de mayo y junio de 1968 en Francia, que marcaron a una generación, probablemente provocaron la derrota del general de Gaulle en 1969 y condujeron a la reforma universitaria conocida como ley Faure.



Durante la discusión del 68 sobre los profesores universitarios, Aron se puso del lado de los docentes en su artículo “Réflexions d’un universitaire”, publicado el 15 de mayo en *Le Figaro* (Winock, 1999: 701-704). Aron y Sartre participaron en bandos opuestos en el movimiento del 68, y por el apoyo que les brindó Sartre fue bien visto por los estudiantes:

Sartre y Aron cristalizaron en sus nombres y en torno a su conflicto el debate intelectual de mayo del 68, aunque ni uno ni otro tuvieron influencia sobre el acontecimiento. El 20 de mayo, Sartre aceptó intervenir en el gran anfiteatro de La Sorbona donde, desde su reapertura por el primer ministro Georges Pompidou, habían surgido las discusiones más exaltadas, mientras los ‘pequeños grupos’ trotskistas, maoístas, anarquistas y otros habían intentado hacer prevalecer sus puntos de vista a través de mociones impetuosas. Los estudiantes recibieron a Sartre como a un héroe, bombardeándolo con las preguntas más dispares (Winock, 1999: 704).

Una parte del movimiento del 68 francés estaba relacionada con la renuncia de algunos profesores y el ejercicio del poder universitario por parte de los estudiantes:

Los jóvenes están agitados en todos los países del mundo, pero en Francia la revolución estudiantil, por diversas circunstancias, adquiere un carácter único. Los estudiantes de Praga o Varsovia se rebelan por obtener las libertades que poseen los estudiantes franceses. Estos últimos formulan una serie de reclamos legítimos basados en agravios genuinos. Pero una pequeña minoría de ellos, a favor de la renuncia de muchos docentes [...], quiere arrinconar al poder universitario y a los poderes públicos con la alternativa del terrorismo del ‘poder estudiantil’ o el cierre puro y simple, por

tiempo indefinido, de las facultades de letras (Winock, 1999: 705).

La oposición de puntos de vista entre Sartre y Aron sobre el movimiento era clara y Aron no tuvo miedo de exponer el suyo en un artículo publicado en *Le Figaro*, lo que lo llevó a recibir cartas de felicitación, pero también reprimendas, insultos y amenazas. Sartre se opuso a Aron y defendió la elección de los profesores por parte de los estudiantes. Criticaba a su colega porque no escuchaba a los alumnos, a quienes veía desde atrás de su escritorio, y tenía las mismas ideas después de treinta años (Winock, 1999: 706-707).

Aron, como profesor de La Sorbona, redactó un panorama general alrededor de mayo de 1968 titulado: “La Révolution introuvable: réflexions sur les événements de mai”, en donde no perdonaba ni la utopía estudiantil ni las increíbles debilidades del poder gaullista. Fue tachado de fascista por los jóvenes, quienes le reprocharon no haber tratado de comprender a los rebeldes. Aron pareció no entender el movimiento del 68 y el alumnado lo clasificó como reaccionario, a pesar de que él mismo se veía como un reformista y no como un conservador (Winock, 1999: 708-758).

#### EL OPIO DE LOS INTELLECTUALES Y LA CRÍTICA AL INTELLECTUAL DE IZQUIERDA

La crítica del intelectual comprometido fue parte del espíritu de la época. Tres obras sobre el tema sobresalieron en Francia en la primera mitad del siglo XX: *La trahison des clercs* (1927); *Retour de l’URSS* (1936), de André Gide; y *L’opium des intellectuels* (1955). En esta última, Raymond Aron analiza el interés que la ideología de izquierda y el marxismo despertaron entre los letrados, de los que establece tres categorías: comunistas de

Moscú; comunistas o progresistas de Europa; y anticomunistas de Washington, Londres y París (1986: 324-329).

En este texto de Aron se retoman algunas de las ideas de Julien Benda en *La traición de los intelectuales*, donde analizó la secularización (desaparición de los valores tradicionales) del pensamiento en la década de 1920 en Francia. En este contexto, la mayoría de los intelectuales se interesó por la organización de la ciudad y concedió gran valor a las coyunturas temporales. Para Benda, el caso Dreyfus constituyó un modelo ideal porque los intelectuales (*clercs*) defendían al inocente condenado por error, atacando el prestigio del Estado mayor galo. Así, el pensador debía resaltar el respeto a la verdad por encima de la patria (Aron, 1986: 329).

Aron explicó que las revoluciones del siglo XX no fueron proletarias, sino pensadas y conducidas por intelectuales. En Francia, la *intelligentsia* sufrió mucho la pérdida de universalidad y se resignó a perder sus ilusiones debido a que el orgullo nacional y la nostalgia de una idea universal determinaban su postura (Aron, 1986: 340-347).

Según el autor, las democracias de Occidente ganan a menudo elecciones libres, mientras que el comunismo, religión de los intelectuales, reclusa adeptos entre los hombres de letras de Asia y África. La diferencia entre el universo soviético y Occidente es que el primero politiza completamente la existencia y el segundo se reconoce dividido. Por ello, Aron concluye *El opio de los intelectuales* aseverando que quizá los pensadores se desinteresarán de la política el día en que descubran sus límites (1986: 347-353).

## EL OPIO DE LOS INTELECTUALES

En el prefacio a su obra, Aron aclara que en los últimos años escribió artículos sobre los 'comunizantes', es decir, las personas que no se adhieren

al Partido Comunista, pero tienen simpatías por su ideario. Decidió reunir esos textos y preparar una introducción, de ahí surgió *El opio de los intelectuales*, donde explica estas actitudes. En el proceso de redacción, el autor se encontró con que había ciertas palabras sagradas: 'izquierda', 'revolución' y 'proletariado'. La crítica de estos mitos lo llevó a reflexionar sobre una categoría social, la *intelligentsia*. A principios de 1955, las controversias acerca de la derecha y la izquierda, la derecha tradicional y la nueva izquierda volvieron a ponerse de moda. El libro de Aron analiza el estado actual de las ideologías de izquierda y la situación de la *intelligentsia* en Francia y en el mundo, e intenta responder a la pregunta de por qué el marxismo estuvo en boga nuevamente en esa época (Aron, 1972).

En el capítulo II, "El mito de la revolución", Aron aborda el intercambio de cartas y artículos entre Camus y Sartre. Ahí, explica que la ruptura entre ambos se debió a sus opiniones respecto a la Unión Soviética y el comunismo. Los escritores eran libres de toda afiliación y condenaban aquello que les parecía reprobable; entonces, ¿cuál era la diferencia? La respuesta es que Camus eligió el oeste y Sartre, el este (URSS y el comunismo) (Aron, 1972: 58-59).

Aunque no eran comunistas o 'pro Estados Unidos' y reconocían las inequidades de los dos regímenes, Camus quería denunciar ambos, pero Sartre solo a los anticomunistas. A Camus la URSS le parecía una tiranía total justificada dentro de la filosofía del comunismo. En *El hombre rebelde*, analizó su evolución ideológica desde Hegel hasta Marx y Lenin, y se preguntaba si el proyecto revolucionario se cumplió con la Unión Soviética. Aron sostiene que su pensamiento carece de novedad, pero fue precisamente esta obra la que desencadenó la pelea con Sartre (1972: 59-63).

En el capítulo IX, "Los intelectuales en busca de una religión", Aron establece las tres categorías de intelectuales mencionadas. La ideología soviética es, en apariencia, la exacta



contrapartida de la no-ideología estadounidense. El hombre de letras comprometido del Partido Comunista envuelve a las masas, las arrastra al combate, las lleva a la escuela, las incita al trabajo y les enseña la verdad, por lo que la *intelligentsia* de izquierda está predestinada a rebelarse o renegar (Aron, 1972: 286-292).

## CONCLUSIONES

En la historia intelectual se analiza a los pensadores por su compromiso, de ahí la relevancia de las obras de Julien Benda y Raymond Aron, quienes se contrapusieron a la idea del intelectual afín a la izquierda comunista, como fue el caso de Jean-Paul Sartre. Sus obras mantienen una gran riqueza de ideas y actualidad, ya que en el siglo XXI aún se puede observar la pasión política de algunos escritores y hombres de letras.

Sartre representó al intelectual comprometido, crítico, que denunció y tuvo un gran impacto en los pensadores latinoamericanos, por lo que remitió a la figura que cristalizó en Francia con el caso Dreyfus. El filósofo sobresalió en la historia intelectual del siglo XX y sus ideas fueron clave en la Europa de la posguerra y hasta finales de los años sesenta. Argumentaba que el escritor debía aceptar su época y no perderse nada de ella, y en la década de los sesenta su compromiso con el comunismo se radicalizó.

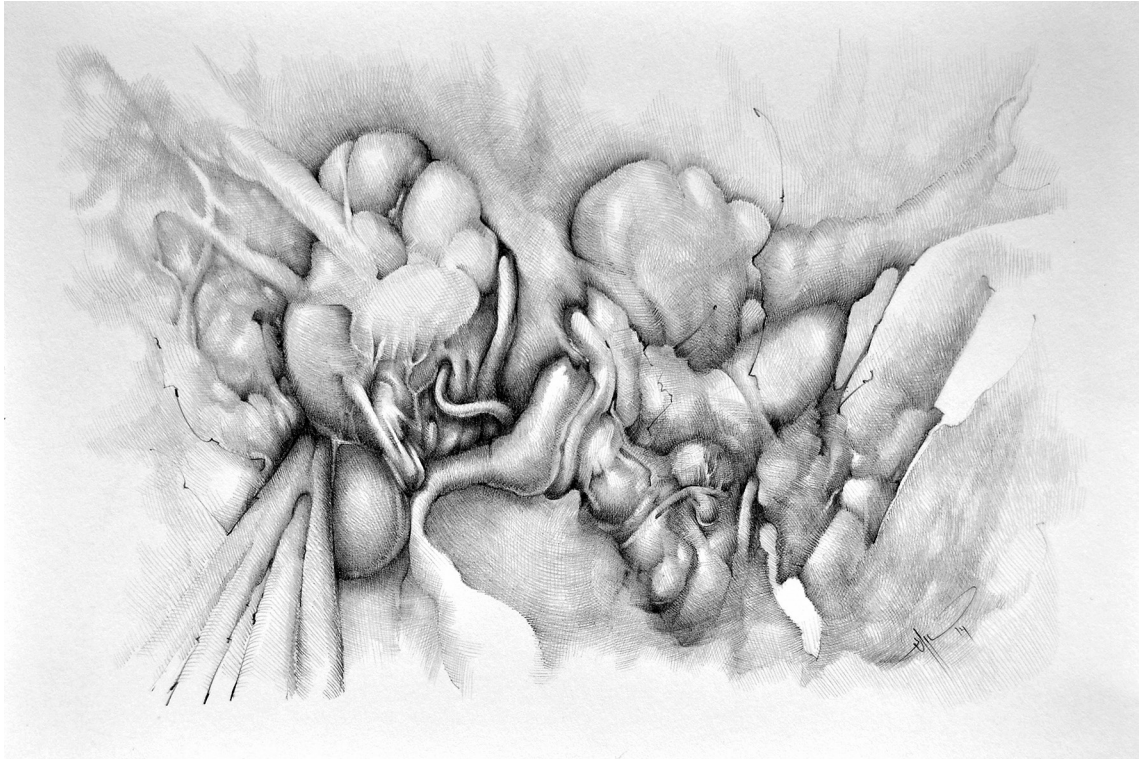
Tanto Benda como Aron publicaron textos muy relevantes donde criticaron las pasiones políticas de los intelectuales y el interés que el comunismo-marxismo les despertó. Sus análisis resultan vigentes en pleno siglo XXI. *La traición de los intelectuales* y *El opio de los intelectuales* permiten entender los peligros del compromiso en esas épocas y en la nuestra.

Como se observó en este artículo, a finales del siglo XIX se generó un gran cambio en la historia intelectual con el caso Dreyfus, lo que

motivó la participación política de los hombres de letras y llegó a su extremo en Francia con Sartre. Tres décadas después, con la publicación de *La traición de los intelectuales*, comenzó el análisis sobre los límites de las pasiones políticas, un estudio que continúa en 2023 debido a que esas pasiones no se han consumido.

## REFERENCIAS

- Altamirano, Carlos (dir.) (2010), *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la 'ciudad letrada' en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Altamirano, Carlos (2013), "Intelectuales: nacimiento y peripécia de un nombre". *Nueva Sociedad*, núm. 245, pp. 38-53.
- Aron, Raymond (1986), *L'opium des intellectuels*, París, Presses Pocket.
- Aron, Raymond (1972), *El opio de los intelectuales*, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX.
- Audier, Serge (2004), *Raymond Aron. La démocratie conflictuelle*, París, Michalon.
- Baca Olamendi, Laura e Isidro H. Cisneros (1997), *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX*, Ciudad de México, FLACSO.
- Benda, Julien (2008), *La traición de los intelectuales*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Cabestan, Philippe (2009), *Dictionnaire Sartre*, París, Ellipses Édition.
- Delacroix, C., F. Dosse, P. Garcia, y N. Offenstadt (2010), *Historiographies, concepts et débats*, París, Gallimard.
- Diccionario de la Real Academia Española* (2022), "clérigo", disponible en: <http://dle.rae.es/?id=9SDtm0S>
- Dictionnaire Larousse Français* (2022), "clerc," disponible en: <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/clerc/16494>
- Dosse, François (2003), *La marche des idées. Histoire des intellectuels*, histoire intellectuelle, París, Éditions La Découverte.
- Guérin, Jean Yves (2013), *Albert Camus. Littérature et politique*, París, Honoré Champion.
- Hourmant, François y Arnaud Leclerc (dirs.) (2012), *Les intellectuels et le pouvoir, Déclinaisons et mutations*, Rennes, Presses universitaires de Rennes.
- Judt, Tony (1998), *La responsabilité des intellectuels. Blum, Camus, Aron*, París, Calmann-Lévy.
- Monnin, Nathalie (2008), *Sartre*, París, Les belles lettres.
- Winock, Michel (1999), *Le siècle des intellectuels*, París, Éditions du Seuil.
- Zola, Émile (1898), «J'accuse. Lettre au président de la République», La bibliothèque électronique du Québec, disponible en: <https://beq.ebooksgratuits.com/vents/Zola-jaccuse.pdf>



Saigón (2014). Grafito sobre papel: Julio Chavez-Guerrero  
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

**OSBALDO AMAURI GALLEGOS DE DIOS.** Licenciado en Letras Hispánicas y Maestro en Estudios de Literatura Mexicana por la Universidad de Guadalajara (UdeG), México. Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos por la Université Toulouse-Jean Jaurès, Francia. Realizó un semestre de intercambio durante la licenciatura en la Université Rennes 1-Campus France; y un semestre de intercambio durante la Maestría de Estudios Latinoamericanos en la Freie Universität Berlin, Alemania. Desde 2020, realiza una estancia posdoctoral en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente). Tiene más de veinte artículos publicados en obras colectivas y revistas científicas, así como las obras *Sembrando fuego* (Café con Letras, 2016); *Acercamiento analítico del cartel de la película: La ley de Herodes* (Editorial Académica Española, 2012); y *ñêwã* (Ediciones el Viaje, 2008).